

LA PORTELLADA



Miguel de Villarroya, vecino de la población, que entonces era un barrio de La Fresneda, costeó las obras de esta ermita dedicada a la advocación de su santo y cedió también unas tierras para costear el mantenimiento con su rédito. Esto sucedía a principios del s. XVIII y desde entonces ha sido lugar de culto y romerías.

Se trata de una sencilla, aunque sólida, construcción de mampostería, con planta rectangular y una sola nave con la cubierta interior de bóveda de medio cañón.

Durante la epidemia del cólera de 1885, sirvió de hospital para guardar la cuarentena. Los vecinos del pueblo suministraban los alimentos a los enfermos, dejándolos a medio camino.

Adosada a la ermita, se encuentra la casa del ermitaño quien se encargaba de tocar las campanas varias veces al día para dar las horas a la población y, a cambio, los vecinos le daban la voluntad. La última ermitaño bajó a vivir al pueblo aunque continuó subiendo a tocar las campanas hasta los años 60 del siglo XX.

En el camino que lleva a la ermita encontramos una vía crucis que ha sido rehabilitado en los últimos años. Aún hoy se mantiene la tradición de "ir a hacer los cruces" todos los domingos de Cuaresma hasta el Viernes Santo.

El día de San Miguel, 28 de septiembre, se hace la romería a esta ermita; junto a continuación de las Fiestas Mayores. Después de la misa, se reparte el tradicional "pa amb oli" (pan con aceite). De la conservación de la ermita se encarga una asociación cultural. El paso del tiempo y los avatares de las guerras la dejaron en un estado casi ruinoso y la junta de esta asociación, con otros voluntarios, la restauraron en 1987-88. Además, construyeron dos miradores y un área recreativa con atracciones para los niños.

Ficha técnica:
Construcción sencilla de una nave, de planta rectangular
1885: sirvió de hospital durante la epidemia de cólera
Casa del ermitaño adosada a la ermita
28 de septiembre: día del santo